

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR.

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Los tres cálices.

La Iglesia de Jesucristo es la gran familia humana, redimida con el precio de su sangre, que come en su mesa, se alimenta de su cuerpo santísimo, y se abreva en las sacratísimas fuentes de sus divinas llagas, de las cuales manan en purísimos raudales el agua de salud y la sangre de perdones y misericordias.

Tres cálices tiene el Señor para todos los miembros de la familia cristiana, y es preciso que bebamos de ellos en esta vida y en la otra.

Vamos á describir los tres cálices de la vida presente á fin de que bebamos la vida en el cáliz de la vida, y apartemos de nuestros lábios el cáliz del pecado que contiene el veneno de la muerte.

Apenas llegamos á este mundo, ofrécenos el padre misericordioso de la familia humana el cáliz de la vida, pues nacemos en pecado que es la muerte, venimos á este mundo en la indigencia, y nuestro primer saludo es un gemido. El agua regeneradora que nos dan á beber en ese cáliz labrado por el divino cincel del Espíritu Santo, artista soberano de las obras maravillosas que componen el mundo sobrenatural de la gracia, no solo cura nuestras llagas, disipa nuestras tinieblas, y nos libra de la muerte, sino que nos da un nuevo sér, una nueva vida, un espíritu nuevo, bellezas incomparables, altísimos privilegios y derechos inestimables, superiores á todos los timbres y blasones de la tierra.

Este cáliz de la inocencia y de la gracia está siempre á nuestro

alcance; ¿y qué desea nuestro Padre sino que conservemos y aumentemos esa primera vida, la gracia de la regeneración, la gracia de la inocencia bautismal con todos sus dones y privilegios? Pero ¿cuán pocos son los que conservan esta vida y beben continuamente de este cáliz purísimo de la inocencia! Apenas alborea la razón, comienza el peligro para los hijos de Dios. Porque el demonio se acerca con la envenenada copa del pecado, convida á beber, y ¡ay de los que beben! Porque sucumben infaliblemente. Lleno está el mundo de estos seducidos. En nuestro tiempo se han multiplicado los medios de corrupción hasta el punto de que el mundo con sus placeres, el demonio con sus malignas sugerencias y la carne con sus continuas rebeliones por todas partes van haciendo víctimas del pecado, de la malicia y del infierno. ¿Y no habrá remedio para estos desdichados? Si Dios nuestro Padre, rico en bondades y largo en misericordias preparó otro cáliz, cáliz amargo, pero maravillosamente eficaz para devolvernos la salud y la vida. Este cáliz es la penitencia. Lleno está de vino mezclado con ajengos, pero ese vino amarguísimo destruye el veneno del pecado,

sana las llagas del alma, y apaga el fuego de la concupiscencia. De ese cáliz bebió la Magdalena y quedó transformada. De ese cáliz bebió San Agustín, bebió S. Pablo, y han bebido todos los pecadores que anhelaron por su salud. Llámale David el cáliz saludable, pues aunque está lleno de lágrimas, mezcladas *con vino de compuncion*, su bebida es necesaria para la salud. *Calicem salutaris accipiam et nomen Domini invocabo* (1).

Después del naufragio, no queda otra tabla de salvación. O siguiendo la metáfora bíblica, creamos firmemente que, perdida la gracia de la inocencia que bebimos en el cáliz de la regeneración bautismal, no hay otro medio ordinario para recobrarla, sino el cáliz de la penitencia.

Jesucristo clama: *Agite penitentiam*. Haced penitencia. Y porque conocía nuestra natural repugnancia hacia las asperezas y amarguras de ese cáliz y la porfiada resistencia que había de oponer nuestra corrompida y afeeminada naturaleza, mezcló las dulzuras de la esperanza, diciendo: *Appropinquavit enim regnum celorum* (2). Porque se acer-

(1) Psal. 115.

(2) Matth. 3.

có el reino de Dios. Bebed de ese cáliz los que habeis pecado, y tendreis dentro de vosotros el reino de Dios. *Regnum Dei intra vos.*

El tercer cáliz de esta vida se llama el cáliz de la tribulacion. De este cáliz beben los buenos y los malos, los justos y los pecadores; pero establezcamos una diferencia importante: Los justos son atribulados para prueba, no para castigo, mientras los pecadores impenitentes beben á su pesar de este cáliz amargo casi siempre en castigo de sus desórdenes. La tribulacion es para el justo, cáliz de misericordia y de esperanza, mientras para el pecador impenitente suele ser de castigo y desesperacion. No desconocemos el misterio de las tribulaciones, ni se nos oculta la condicion de todo hombre mientras está *in via* como se expresan los teólogos. Dios quiere con voluntad sincera la salvacion de todos los hombres, aun de los pecadores endurecidos y obstinados en el mal, y les da los medios de salvacion. Sabemos que muchas veces se vale del azote de las tribulaciones para convertirlos. En este cáliz amargo está depositada su salud, y la encuentran seguramente, si humildes y agradecidos reciben la tribula-

cion; mas acrecientan su desgracia y remachan las cadenas de su vergonzosa esclavitud, si rechazan soberbios la mano misericordiosa que les ofrece la copa de la vida. En castigo de sus rebeliones no se apartará de sus lábios el cáliz de la indignacion de la ira de Dios. *Date ei calicem indignacionis iræ Dei* (1). Y beberán hasta las heces de ese cáliz que está lleno de la ira de Dios. *Inebriate eum calice iræ Dei* (2).

Tenemos, pues, á la vista y al alcance de nuestras manos el cáliz de la vida. O inocencia, ó penitencia. Ya que perdimos por nuestra culpa la primera gracia, bebamos con santa avidez el cáliz de la penitencia que tiene virtud divina para hacernos justos, santos, hijos de Dios, capaces de merecer aumento de gracia, y el título de herederos, y coherederos con Cristo, Redentor nuestro, de la gloria eterna,

Z. M.

VARIETADES.

EL AVE MARIA.

Leyenda histórica.

Era el año 1491: los reyes Católicos sitiaban á Granada, la poética y riquísi-

(1) Apoc., XVI.

(2) Hier. 48.

ma capital del reino de Boabdil, que media entonces, según dicen los historiadores, tres leguas de circunferencia: fuer-tes murallas defendidas por 1.030 torres la rodeaban cual férreo cinturón, contando dentro de sus muros hasta 200.000 habitantes según unos y 400.000 según otros.

Pero sin duda alguna lo más encantador de Granada era su riquísima vega que el Genil fecunda; componíanla huertas frondosísimas y abundantes en toda clase de producciones y jardines preciosos matizados de continuo con flores mil que embalsamaban el ambiente con su purísimo perfume; y como formando el marco de cuadro tan encantador, la próxima sierra, en la que reflejándose el sol en las blanquísimas nieves que le sirven de corona, prolonga por algún tiempo la luz nacarada del crepúsculo; convirtiendo todo esto la preciosa ciudad de la Alhambra y el Generalife en lugar fantástico, suficiente para exaltar la ardiente imaginación de los hijos del desierto.

II.

Un hermoso día de otoño sostuvieron los árabes y los cristianos una algarada, cosa que sucedía con frecuencia; en medio de la pelea, cuando confundidos todos, nadie se cuidaba más que de humillar al enemigo, una imagen de Cristo crucificado, se perdió ó quedó olvidada en el campo, sin que ninguno se apercibiese de la falta hasta llegar los cristianos á su campamento. ¿Qué sería del Crucifijo? pensaron, ¿Acaso habría sido pisoteado y destrozado por los caballos? ¿Estaría tal vez intacto en medio del pol-

vo? ¿Se habrían apoderado de él los musulmanes?

Difícil era asegurarlo; y para saberlo de seguro, ordenó la Reina Doña Isabel una salida inmediatamente.

Más cuál no sería el sentimiento de los cristianos, al observar que apoderados de él los hijos del desierto le profanaban de un modo horrible, como lanzando un reto al valor y piedad de los españoles.

Desde aquel momento, todos sintieron un deseo ardiente de lavar la mancha que en el nombre cristiano habían echado los árabes; pero ¿cómo? Hé aquí la dificultad: Era preciso entrar en Granada y escarmentar á los infieles. ¿De qué manera verificarlo?

III.

Estamos en el pabellón real del campamento de Santa Fé: la Reina Católica ha convocado á los principales de su ejército, para excogitar el medio de vindicar el agravio inferido al buen nombre de los cristianos. Era preciso entrar en Granada, decían todos, y en medio de sus calles, lavar pública y solemnemente el borron que profanando el Crucifijo, se ha echado sobre nosotros, pero las dificultades con que se tropieza son inmensas.

¿Quién es capaz de cruzar por la vega, atravesar el río, salvar las murallas, y después de penetrar en la ciudad, librar un combate sangriento en medio de las calles con los guardias y así que se aperciban con todo el ejército musulmán? imposible, tuvieron que decir: ni el marqués de Cádiz, ni el conde de Tendilla, ni Francisco Ramirez de Madrid, debían

intentarlo, pues privado el ejército cristiano de su acertadísima dirección, era muy difícil conseguir el fin último que se proponían, esto es, conquistar en breve la preciosa Granada: entre los demás difícil era que hubiese quien osara atreverse: para hazaña semejante era preciso un héroe. ¿Y habría acaso alguno entre los sitiadores de Granada?

IV.

Triste y pensativo estaba mientras esto se decía, Fernán Pérez del Pulgar: alguna idea grande y generosa se agita en su cerebro. ¿Seré capaz, se decía, de vindicar la honra de los españoles? ¿Cómo penetrar en Granada? Solo, era una temeridad, y no era fácil que nadie le acompañase. Sin embargo, sentía herido su corazón y mancillado su honor, debía atreverse; mas no, no es posible pensaba, y á pesar de todo no se atrevía á abandonar completamente la generosa idea que había concebido.

Esto meditaba Fernán Pérez del Pulgar, cuando aparece por la puerta de su tienda un paje, que le hizo salir de su reconcentración entregándole una carta. Abrela inmediatamente y lee: «Si no te portas como héroe lavando la mancha que profanando el crucifijo nos han echado los moros, no esperes alcanzar la mano de mi hija.» Levántase enseguida y se presenta en el Consejo de la Reina con los principales generales, y allí promete solemnemente enseñar á los árabes que no impunemente se insulta á un león, aunque parezca imposible que se defienda; y el pueblo español león es invencible, cuya historia inmaculada, no se ha pre-

tendido nunca sin gran escarmiento empañar en lo más mínimo.

No dejó de extrañar á la reunión, la generosa resolución de Pulgar, pero era joven, valiente, ágil y esforzado, el fuego del amor de Dios y el celo de su gloria, ardía en su generoso corazón; su amor á Beatriz le impulsaba á ello, y movido el hombre por tales resortes, es héroe aun sin quererlo; quince mas al ver su resolución se comprometen á seguirle, decidiendo todos partir aquella misma noche á Granada, para enseñar á los árabes que España está destinada por Dios, para ser la cuna del heroísmo.

V.

Era media noche; invocó el auxilio divino y despedido de Beatriz, espera Fernán Pérez del Pulgar la llegada de sus compañeros para dirigirse á Granada. No tardaron éstos en presentarse y después de orar otra vez fervorosamente á Dios y su Santa Madre y rogarles se dignasen favorecerles en aquella hazaña que por su digna gloria van á acometer, se dirigen á la ciudad de Ben-Alhamar.

Atraviesan la campiña; un silencio sepulcral reinaba en toda ella, solamente interrumpido por el murmullo de las fuentes, el manso correr del Genil y los pasos de nuestros héroes; parecía que la naturaleza estúpida, deseaba admirar aquel prodigio de valor, y hasta la luna, oculta á veces por blanca nubecilla ostentaba su hermoso disco de plata, ávida de contemplar el espectáculo que en breve irá á presentarse ante su vista.

Muy pronto llegaron nuestros héroes al río que traspasaron, saltan las mura-

llas y penetran en la ciudad. ¡Momento terrible! una ronda de guardia se apercibe de su presencia, trábase una lucha sangrienta, caen los árabes bajo el puñal de los españoles, y Fernan Perez del Pulgar clava en la puerta de la mezquita mayor un cartel en que se leía en gruesos caracteres «Ave María».

La ofensa estaba vindicada: si los hijos del desierto, ultrajaron cobardemente un Crucifijo de madera, los españoles penetran en el recinto mismo de Granada, hazaña que únicamente cabe en un corazón español, siempre grande, siempre atrevido, siempre heroico.

¡Oh! Cuán bello debió parecerles al regresar, el campamento de Santa Fé y los montes inmediatos cuya cima coronada siempre de nieve, semeja blanquísima cabeza de cisne gigantesco que se levanta arrogante sobre un lecho de azahares y de rosas! Allí pensaría Pulgar, está Beatriz, el objeto amado de su corazón, cuya mano había ganado con su heroísmo; allí estaba la Reina Doña Isabel, cuya alegría solo se podría medir por la tristeza que en el día anterior se había apoderado de ella; allí, en fin, estaban sus jefes y el ejército todo que les aclamaria como héroes al tener conocimiento de tan sin igual proeza.

Qué efecto produjo el «Ave María» entre los españoles fácil es averiguarlo; cuál fué el que los árabes experimentaron tampoco es difícil de comprender; desde aquel momento fué cada español un héroe y cada escaramuza un triunfo, hasta que en 15 de Noviembre de 1491 se firmaron las capitulaciones cayendo

Granada en poder de los Reyes Católicos.

La fé y el amor á Dios y su Madre, el valor personal y orgullo nacional que caracterizan al pueblo español en todas las épocas, fueron los móviles que impulsaron á Fernan Perez del Pulgar á clavar en la puerta de la mezquita mayor de Granada el «Ave María»; siendo este episodio, uno de los mas notables de la toma de la ciudad moruna y expulsión total de los árabes de España. ¿No podremos creer sin temor de engañarnos que la fé y el amor á Dios y el heroísmo de los españoles, decidieron el triunfo de la verdad sobre el error, de la Cruz sobre la media luna?

J. S. A.

NOTICIAS.

Leemos en *La Union Mercantil*:

»Hace tiempo que un conocido espiritista, vecino de Málaga, se encuentra atacado de enagenación mental; y su estado ha llegado á ser ya tan grave y crítico, que á todos inspira la mayor lástima.

El origen de su locura no es otro ciertamente que el de haberse entregado por completo al estudio y la práctica de las doctrinas espiritistas, de las que fué un verdadero creyente.»

* Opinamos lo mismo.

— — —
Dice *El Orden*, de Tucuman:

»Leemos en una Revista Europea la siguiente terrible noticia:

»De la Suiza llega la noticia de la muerte de Guillermo Vigier, el *laudamano* del canton de Soletta, acaecida á

causa de un cáncer en la lengua y dos dias despues de una operacion dolorosissima.

»La historia política de este personaje, jefe del radicalismo de ese canton, es la historia de todas las violencias, de todas las persecuciones ejercitadas contra los católicos en las fases dolorosas del «Kultur-kampf» suizo, despues de la guerra franco alemana.

»Guillermo Vigier es el tercer perseguidor de la Iglesia, cuyo fin miserable ha impresionado con igual vehemencia en estos años á creyentes y no creyentes de Suiza.

»El primero fué ese famoso Frolé, del canton de Berna, que con tanta ferocidad perseguia en el Yura, á los católicos, sobre todo al clero, llamado por él *gusano roedor*.

»Y bien: ¡murió loco, devorado por gusanos!

»El segundo de esta lista es Keller, de Argovia, que se hizo célebre por su tiranía de cuarenta años de una guerra encarnizada á la Iglesia católica.

»La última vez que compareció y habló en público, fué para burlarse del Papa y de la excomunion en que habia incurrido.

»Pero tambien él murió miserable, loco, abandonado de todos.

»El tercero es este Vigier, cuya lengua sirvió para destilar tanto veneno contra las cosas santas.

»¡Y ahora ha muerto precisamente con la lengua gangrenada!»

D. Gerardo Martínez de Bahamonde, que en 1877 tuvo la desgracia de ingre-

sar en la secta impía luterana, establecida en Madrid bajo el título de «Obra divina de la misericordia», ha abjurado de todos sus errores, y arrepentido ha vuelto al seno de la Iglesia.

Un periódico de Peregueux refiere un entierro civil celebrado con el mas repugnante cinismo.

»El difunto, librepensador imbécil, habia dispuesto en su testamento que sus funerales se celebrasen con la mayor alegría, prohibiendo que se llorase. Cuando se depositó el cadáver en la hoya, se cantó una cancion obscena y se brindó al rededor del difunto bebiendo mucho. Luego se cantó la *Marsellesa* y al fin se derramó una botella de Champagne en el ataúd antes de cubrirse de tierra.»

Los salvajes pueden considerarse por muy civilizados en comparacion de esta raza.

Don José Mier Castellon, que ha obtenido 15.000 duros en el sorteo de Navidad, ha cedido toda su ganancia en favor del manicomio que se esta construyendo en Oviedo.

¡Bien por el generoso católico!

¿Se sabe de algun mason que haya hecho otro tanto?

En Paris se ha sacado á subasta una coleccion de autógrafos. Entre ellos habia uno de Luisa Michel, que se vendió por tres francos.

¡Y otro de Castelar que fué adjudicado por la enorme suma de... 2 francos!

Véase que contraste ofrece esto con lo siguiente:

Una carta original de Santa Teresa de Jesús, fundadora de la Orden de Carmelitas, dice un periódico inglés, se vendió á pública subasta en Lóndres al precio de nueve mil cien reales. Su contenido se refiere al establecimiento de una Comunidad de Burgos.

La Congregacion de Ritos ha mandado incoar los primeros procedimientos de la causa de beatificacion de la sierva de Dios Paulina Pinzon, fundadora del Instituto de Santo Tomás de Villanueva

La Sagrada Congregacion de Ritos ha sido convocada para el día 8 del próximo Febrero, con objeto de tratar de la causa de canonizacion del Beato Alonso Rodriguez, español, hermano coadjutor de la ilustre y benemérita Compañía de Jesús. Los Emms. Cardenales y los Reverendísimos Oficiales y Consultores que forman parte de esta Congregacion, son llamados á dar su voto sobre la autenticidad de dos milagros, que se dicen obtenidos de Dios por intercesion del Beato Rodriguez, y los cuales están ampliamente expuestos y documentados en el volumen, repartido ya, *super miraculis* de este Beato. Será Relator de esta causa de beatificacion el Emmo. Sr. Cardenal Laurenzi.

Se anuncia tambien la conversion al Catolicismo de MM. Rose y Poock, que ocupaban un puesto eminente entre los ritualistas: adjurarán en la Catedral de Salford.

Su Santidad ha dirigido un notable Breve á Mons. Mermillod, obispo de Ginebra, exhortando á los católicos de todas las naciones reunidos en Eriburgo para estudiar la cuestion obrera, á adoptar las soluciones que ofrece el Catolicismo como único medio de resolver este problema social.

El Comité constituido en Roma para preparar la celebracion del Jubileo sacerdotal de Su Santidad acaba de dirigir un entusiasta llamamiento á todos los fieles, de cualquier condicion que fueren, para que tomen parte en la Exposicion que se ha de celebrar en el Vaticano, y tambien en las demás obras con que se solemnizará este fausto acontecimiento. El celo de los romanos habrá de servir de ejemplo y estímulo á los católicos de los otros países para mostrar con tal ocasion nuestro amor y adhesion á la persona del Padre comun de los fieles.

Coleccion

DE

Sermones, homilias y panegiricos,
obra original
escrita

POR EL DR. D. ZACARIAS METOLA Y CUENDE, CANÓNIGO LECTORAL DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE BURGOS.
Cuatro tomos: en rústica 13 pesetas, en pasta 16.

Los pedidos al autor, añadiendo una peseta 50 céntimos para franqueo y certificado.

Tambien se remiten por 14 misas. Los pedidos al autor.

BURGOS: Imp. CATÓLICA, Huerto del Rey 13.